



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN CEREMONIA HOMENAJE A COMUNIDAD INTERNACIONAL Y SUS
REPRESENTANTES: “ASILO Y REFUGIO 1973-1990”

Santiago, 10 de Septiembre de 2015

Amigas y amigos:

Tal como han dicho todos quienes me han precedido, el homenaje de hoy tiene un significado muy profundo. Quienes han hablado antes de mí han hecho hincapié en el valor de lo que nos ocurre. Hoy no sólo volvemos a mirar nuestra historia, también nos reencontramos con la fuerza del deber ético. Esa capacidad propia de muchos seres humanos de vencer miedos y de aportar dignidad, justo en los momentos en que la esperanza es golpeada.

Creo que ese es un rasgo de nuestra humanidad que nos permite reconciliarnos con cada uno de los episodios trágicos que se repiten a lo largo de nuestra historia.

Cada vez que ha habido dolor, guerra, desgarró, ha habido una voz, unas manos que se alzan para resistir la barbarie y ayudar a sus hermanos.

Se podrá discutir si este homenaje es tardío, si es, quizás, demasiado modesto para la magnitud de la tarea que nuestros homenajeados -en representación de toda esa larga lista de personas- emprendieron.

Pero lo cierto es que hoy lo que estamos haciendo es pagar una deuda en nombre del pueblo de Chile, a quienes tuvieron el coraje de proteger al perseguido.



Dirección de Prensa

Y lo hacemos en vísperas de una fecha que partió la historia de Chile en dos y dejó una larga secuela de dolor y desencuentro.

Tal vez, quiero decir, como explicación, que ya partimos, desde este año, haciendo otros gestos similares.

En nuestra visita a Italia, y Gilberto Bonalumi estuvo ahí con nosotros, junto al alcalde de Roma, colocamos una placa en el edificio donde estuviera el Chile Democrático, donde chilenos e italianos trabajaban con fuerza para la recuperación de la democracia en nuestro país.

Recientemente, en un viaje a México, con el Canciller, la senadora Isabel Allende y la delegación, también hicimos lo mismo en la así llamada Casa Chile, en Ciudad de México, lugar donde también se acogió, se apoyó a miles y miles de refugiados, de exiliados ahí, y donde además también de allí salió una cantidad de documentos, de materiales que permitieron que Chile, en un país tan solidario como México, también pudieran tener los chilenos allá una expresión de organización y de lucha por la democracia.

Es cierto que estamos en vísperas de esta fecha tan terrible, por un lado, para nuestro país, fue una larga derrota de la democracia, pero supimos sobreponernos a ella y fuimos capaces de convertirla en una victoria de la tolerancia, de la paz, de los derechos humanos.

Y son ustedes, los homenajeados acá, personas de carne y hueso, los que se negaron a aceptar lo inaceptable. Ustedes estuvieron ahí no como testigos, sino como protagonistas del derecho a la vida y el derecho al refugio.

Junto a Harald Edelstam, a Roberto Kozak, chileno porque quisimos hacerlo nuestro, y a tantas y tantos, ustedes transformaron la persecución en vida y el desamparo en libertad recuperada.

Cuando más fue necesario, cuando hubo quienes no quisieron ver lo que ocurría, ustedes tejieron una trama de solidaridad sin la cual el dolor hubiera sido mayor y las heridas hubieran tardado mucho más en sanar.





Dirección de Prensa

Eso no me es ajeno. Soy parte de quienes recibimos la mano tendida por ustedes. Nicolai, desde el teléfono de tu casa conversé -conversó tu padre primero y luego la que habla-, con el subsecretario de Aviación, para que mi madre pudiera salir del país. Así que tu padre fue un tremendo aporte a nuestra familia también.

Yo decía que también somos parte de quienes pudimos reiniciar nuestras vidas, a pesar del desgarró de dejar el país atrás y, con él, dejar a muchos de los nuestros.

Y quiero también sumarme al reconocimiento que hiciera Belela (Bernabela), al esfuerzo mancomunado de muchos valientes: ACNUR, CIME, FASIC, Comité Pro Paz, Vicaría de la Solidaridad, y luego un conjunto de otras ONGs, CODEPU, PIDEE, del cual también yo fui más tarde parte, gobiernos extranjeros, embajadas, y las voces amplificadas por el prestigio de quienes las elevaron para proteger y salvar.

Quiero también hacer un pequeño reconocimiento a todos aquellos que en sus propios países, y me ha tocado conocer Primeros Ministros, ministros, incluso anteayer estuvo aquí Michel Sidibé, que es el jefe de ONUSIDA, y él contaba que vivía en París en esa época, como estudiante, cómo marchaban ellos por la democracia en Chile. Fueron muchos, muchos los que realmente apoyaron a tantos de los nuestros.

Pero el país que hoy los recibe es, por cierto, muy diferente al de entonces. Es un Chile que se construye desde los pilares de la democracia, de los derechos humanos y la común preocupación por el bienestar de sus ciudadanos.

Un país que resuelve sus disensos en el marco de las instituciones y que es capaz de fijarse metas de desarrollo humano cada vez más ambiciosas, para que los frutos del progreso toquen efectivamente las puertas de todos nuestros compatriotas. Como lo querían también todos aquellos que debieron salir al exilio o que perdieron la vida.





Dirección de Prensa

Un país que incorpora esos pedazos de patria que se repartieron por el mundo, haciendo parte de la deliberación pública a los chilenos que viven en el exterior. Sí, el próximo 2017 los chilenos en el exterior podrán votar por Presidente de la República en Chile.

Somos un país que cultiva la memoria, no para paralizarnos, sino para levantar desde ella una nueva vitalidad que anime un país mejor.

Y desde esa convicción, quiero también sumarme a la palabra que añadiera Isabel, a la de solidaridad, nuestra gratitud, nuestra gratitud sin fin por la acción humanitaria desplegada por ustedes, y con ustedes tantos otros, no podemos sino sobrecogernos por lo que estamos presenciando en Europa.

Lo que vemos nos interpela en lo más hondo de nuestras conciencias y, por lo mismo, como Gobierno seremos de aquellos que actúan. Y desde ya estamos trabajando para acoger un grupo de refugiados de Siria, sumándonos a lo que otros países han comenzado a hacer.

Así, Chile da hoy una mano al mundo, así como muchos otros países antes lo hicieron por nosotros.

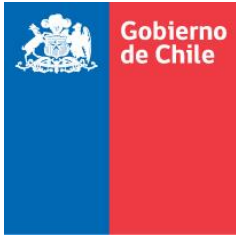
Si algo aprendimos de nuestra propia historia, es que el dolor del otro no sólo no puede ser banal, sino que no podemos ignorarlo.

Que la razón, la ley y el protagonismo de los ciudadanos deben ser los fundamentos de un mundo que nunca dejaremos de construir, un horizonte de humanización que a veces puede ser elusivo, que a veces puede que se nos oculte, pero que siempre será la guía de nuestro actuar.

Y aunque sea arduo, nuestro camino es y seguirá siendo la dignidad humana, la de los hombres y mujeres libres, iguales en derechos y protegidos ante la inclemencia.

En nombre de miles y miles de compatriotas, muchas gracias por lo que ustedes hicieron; muchas gracias por hacer, a través de sus opciones y





Dirección de Prensa

acciones, que la vida sea mejor vida y que el mundo sea un lugar donde vale la pena vivir.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 10 de Septiembre de 2015.
MIs.

